



BOLETIN OFICIAL

DEL
OBISPADO DE SALAMANCA

Las reclamaciones se harán, en el preciso término de un mes,
a la imprenta de Calatrava.

ENTRADA SOLEMNE

DEL

EXCMO. Y RVMO. SEÑOR

DOCTOR DON FRANCISCO FRUTOS VALIENTE

EN LA CAPITAL DE SU DIÓCESIS

(21 Marzo de 1926)

Nuestro amadísimo Señor Obispo, antes de llegar a esta ciudad, siguiendo la tradición, había de detenerse en Alba de Tormes, haciendo el viaje en automóvil directamente de Avila, pero teniendo que pasar por Peñaranda, ante el entusiasmo delirante e indescriptible con que recibieron a S. E. I. los buenos e hidalgos peñarandinos, el ilustre Prelado tuvo que detenerse algún tiempo en esta ciudad.

A las dos y cuarto de la tarde del sábado 20, previa invitación del dignísimo señor Cura párroco y Arcipreste don Alejandro Gorjón de Inés y del alcalde accidental señor

Gómez Blasco, salieron de la Casa Consistorial estos señores, el dignísimo Delegado gubernativo señor Arroyo, que pocos momentos antes llegó en automóvil; los concejales señores don Ignacio de la Torre, don Teodoro Jiménez, don Salvador del Castillo, don Segundo Gallego, Juez de Instrucción y 1.^a Instancia señor Sánchez y Bernal, teniente de la Guardia civil, jefe de línea, don Francisco Vicente, secretario del Ayuntamiento señor Camisón, auxiliar de Secretaría Sr. Clavería, subdelegado de farmacia señor Sánchez Bautista, el párroco de Palacios-Rubios don Telesforo García, Juez de Ciudad Rodrigo don Víctor Serrano; al pasar por el local del Colegio de 2.^a Enseñanza, se reunieron el señor Director de referido centro docente don Luis Santana y los profesores don Manuel Martín Navarro y don Jesús Moreno Padín, y los alumnos y alumnas con su bandera, que llevaba la señorita Manuela Gasco.

En la carretera de Avila y en el sitio de la Florida, donde llegó la comitiva, precedida de la banda de música, aguardaban los señores Fiscal municipal don Pedro Coll, don Juan José Taramona, Juez municipal suplente, Jefe de la prisión preventiva don Felipe Jesús Rodríguez, Jefe de Telégrafos don Mariano Cid, Subdelegado de Medicina don Claudio Coll, Maestros nacionales don José de la Rúa, don Segundo Gallego, Maestras nacionales doña Milagros Madruga, doña María del Pilar Picón, doña Encarnación RUIPÉREZ y doña Ramona Carbajosa con sus discípulas, las directoras del Colegio de Jesús y de la escuela Hijas de la Caridad, el abogado y presidente de la Adoración Nocturna don Francisco González Bautista, y los adoradores don Valeriano y don Alfonso Sánchez Maestre, don Vicente Montero y otros adoradores, don Fernando Sánchez de la Peña, don Sinforoso Nodal, don Arturo M. Ortiz, don Antonio Galán Igea y otros señores; las señoras doña Luisa Col, señoritas María González y Carmen Miguel, por las Hijas de María; doña Joaquina Camisón, doña Remigia del Río y doña Marceliana Gómez de Liaño y señorita Dolores Escudero, por la Asociación de San José; doña Librada de Novo, doña Antonia Galván y doña Dolores Diéguez, por la Asociación del Corazón de Jesús.

Gran número de personas distinguidas de Peñaranda y muchísimas señoras y señoritas aguardaban también en la carretera la llegada de su Ilustrísima.

A referido lugar llegaron en automóvil los señores don

Emilio Sánchez Ferrero, teniente de alcalde de Alba de Tormes en representación del Ayuntamiento; el Diputado provincial don Julio Alvarez y don Emilio Clavijo, el cura párroco don Matías Monzón y el carmelita P. Cipriano de San José.

Poco antes de las cuatro llegó su E. I., acompañado del Gobernador civil de la provincia de Salamanca don Luis Díez del Corral, Gobernador militar general Navarro y del Gobernador eclesiástico Dr. D. Ceferino Andrés Calvo, que habían salido a recibir a S. E. al límite de la provincia.

Su E. I. descendió del automóvil, besando su pastoral anillo el alcalde señor Gómez Blasco y Cura párroco señor Gorjón, dando la bienvenida al nuevo Prelado y haciendo la presentación de las autoridades y personalidades que acudieron a saludarle.

El señor Obispo, acompañado de las autoridades y aclamado por el vecindario, que se disputaba el besar su pastoral anillo, se dirigió al templo parroquial por las calles del Carmen, plaza de Alfonso XIII y plaza Mayor y de la Fuente, cuyos balcones ostentaban colgaduras, y después de orar breves momentos subió al púlpito, dirigiendo un afectuosísimo saludo al Ayuntamiento, al Clero parroquial y a los Maestros, que unos y otros trabajan por modelar el corazón del niño, por la educación de la infancia, por hacer hombres cristianos y útiles a la sociedad. Expresó su agradecimiento al pueblo todo de Peñaranda, del que esperaba continuaría con su bien probada caballerosidad, sentimientos cristianos y caritativos. Se ocupó de la santidad, y comentando la frase de Cicerón cuando la perdición de Roma, desea su Ilustrísima que se interpreten en distinto sentido, o sea que se ganó la ciudad por su fe, por las creencias de sus hijos, que honran la tradición gloriosa y cristiana de sus antecesores y terminó exhortando a todos al cumplimiento de los deberes religiosos en esta época de cuaresma mayormente, y terminó dando su bendición a todos.

Al entrar su E. I. en el templo, el organista don Francisco Pérez interpretó en el magnífico órgano preciosa composición y al salir del templo el himno al Sagrado Corazón de Jesús.

El Sr. Obispo, autoridades y personalidades invitadas se dirigieron a la Casa Consistorial, donde tuvo lugar la recepción, siendo obsequiado su E. I. con dulces, pastas y

licores por el Ayuntamiento, así como todas las demás autoridades.

A las cinco y cuarto salió para Alba de Tormes el nuevo Obispo de nuestra diócesis, siendo vitoreado al salir y acompañado hasta la villa ducal por el señor Gobernador civil, señor Gobernador eclesiástico, Delegado gubernativo, cura párroco señor Gorjón, alcalde y varios concejales y otras muchas personas, en seis o siete automóviles.

El pueblo peñarandino dispensó al Sr. Obispo tan brillante despedida como recibimiento. Todo ello fué un verdadero desbordamiento de entusiasmo popular.

* * *

Desde mucho antes de la hora señalada oficialmente para la llegada del señor Obispo a la villa ducal, donde había de pasar las últimas horas de la tarde del sábado y primeras del domingo en que saldría en tren para Salamanca, todo el pueblo albense esperaba a la entrada del puente romano sobre el Tormes, en el cruce de la carretera de Peñaranda de Bracamonte, extendiéndose un largo cordón de gente hasta la iglesia de Madres Carmelitas, donde se veneran el cuerpo y reliquias de Santa Teresa de Jesús, cuyo interior se encontraba también completamente invadido de gente.

El alcalde de Alba había repartido un manifiesto invitando al vecindario a dispensar un grandioso recibimiento al nuevo Prelado.

En las proximidades del pueblo de Garcihernández ofrecieron sus respetos al nuevo prelado una comisión de la Diputación, integrada por el presidente D. Andrés García Tejado, por el vicepresidente D. Mariano Arenillas Sáinz y por el secretario D. Evaristo Díez Lozano, que habían salido en auto de nuestra ciudad a las cuatro y cuarto de la tarde.

En el citado lugar de la entrada del puente se encontraban las autoridades, comisiones y representaciones que a continuación se expresan:

De Salamanca: Comisión del Cabildo de la Catedral, integrada por los muy ilustres señores don José Pérez Muñoz, arcediano, y don Manuel García Boiza.

Comisión de beneficiados: don Angel López de Diego y don José Antonio Pascual Ruano.

Comisión de Jesús Rescatado: don José Durán, D. Luis Martín, don José Durán (hijo), don Jesús Merás y don Juan Cabello.

También se encontraba allí la distinguida familia de don Juan Cabello.

Autoridades y personalidades de Alba de Tormes: Alcalde, don Jaime Briz; concejales: don Manuel Carrero, don Martín Delgado, don Juan González, don Martín Martín, don José Cuadrado, don Jerónimo Cotobal y don Eustaquio Camino; secretario del Ayuntamiento, don Tomás Rodríguez; juez de Primera Instancia, don Luis Felipe Mínguez; juez municipal, don Ricardo Escudero; el R. P. Prior de los Carmelitas y todos los religiosos de esta Orden que allí residen.

Notario, don Augusto Pérez Almoína; registrador, don Julio Fernández Feijóo; escribano, don José de la Torre; teniente de la Guardia civil, don Francisco Vicente; abogados, don Diego Mosquete y don Francisco Ramos Pascua; por la Unión Patriótica, el presidente, don Manuel Campos y el vicepresidente, don Salvador Rodríguez Rubia; jefe de Telégrafos, don Francisco Periañez; diputado provincial, don Bernardo Corredera; los subdelegados de Medicina, Farmacia y Veterinaria: don Andrés Martín Domínguez, don Fulgencio García Salinero y don Alfredo Moreno Rubio; el jefe de Correos, don Serafín Valencia.

Los médicos titulares don Luis y don José Acevedo y don Leopoldo Sánchez, el procurador don Joaquín González Narros, el jefe de la prisión don Manuel Lehas y el vigilante don Luis del Valle. Por la conferencia de San Vicente de Paúl, don Bruno Yagüe, don Natalio Martín, don Isaac Fernández y don Pedro Castro; por la adoración nocturna, don Jesús Rodríguez y don Fulgencio Salinero.

También se habían congregado en el lugar anteriormente citado el párroco del pueblo, don Matías Monzón y los sacerdotes de esta villa don Rodrigo Lainez, don Andrés Fernández, don Ignacio Hernández Merás, y los párrocos de los pueblos siguientes: Palomares, Tordillos, Terradillos, Gajates, Valdecarros, Serrajuelo, Pedraza, Amatos, Galisancho, Aldeaseca de Alba y otros más cuyos nombres nos fué imposible recoger.

Acudieron también a la entrada del puente los niños y niñas de las escuelas con sus banderas y profesores siguientes: doña Dolores Ruíz, doña Olegaria López, doña Jenara

Carnero, doña Esperanza Rodríguez y doña Trinidad García; don Jesús Rodríguez, don Jesús Andrés y don Ruperto López.

También estaba allí la banda municipal que tan acertadamente dirige don Isidro.

Las campanas de las iglesias, conventos y el reloj de la villa fueron echadas a vuelo anunciando la llegada del prelado.

Poco antes de las seis hacía su entrada en la Villa, entre contento, vítores y aplausos.

El Sr. Obispo ocupaba el coche del propietario don Emilio Clavijo, que había ido a recibirlo a Peñaranda. En este mismo coche venían, además, el familiar don Santos Martínez, el diputado provincial don Julio Alvarez.

Seguía una caravana de automóviles, integrada por más de quince coches, que eran ocupados por el gobernador civil, don Luis Díez del Corral; el gobernador eclesiástico, don Ceferino Andrés Calvo; el cronista de la provincia, reverendo padre Getino; el Carmelita, reverendo padre Miguel de la Sagrada Familia; el concejal don Emilio Sánchez Ferrero; los sacerdotes de la villa, don Heliodoro Gutiérrez y don Francisco Martín; el propietario don Antonio Zapatero y don Paulino Laso.

Desde Peñaranda le acompañaban el delegado gubernativo de Salamanca Peñaranda, don Daniel Arroyo; el alcalde accidental, don Félix Gómez; los concejales don Salvador Castillo y don Teodoro Jiménez; el párroco, don Alejandro Gorjón; el director del Banco del Oeste; don Alfonso y don Valeriano Sánchez Maestre; el teniente de la Guardia civil, don Ramón García Nieto, don Manuel Ortiz, don Teodoro Gil y el párroco de Palacios Rubios.

En el resto de los coches venían algunas de las comisiones anteriormente citadas.

Al descender del automóvil el nuevo Prelado, entre las constantes aclamaciones del pueblo, el joven alcalde de Alba de Tormes, don Jaime Briz, le dió la bienvenida.

El nuevo Prelado, saludando y bendiciendo al pueblo, se dirigió a la iglesia de las reverendas madres Carmelitas, teniendo que avanzar lentamente ante la enorme multitud, que se agolpaba para presenciar y aclamar a su paso al Prelado.

Cuando llegó a la iglesia indicada entró bajo palio, después de besar el «Lignum crucis» que le presentó un padre

Carmelita, dirigiéndose al altar mayor acompañado de las autoridades y representaciones indicadas.

Después de orar breves momentos y visitar la reliquias de la Santa, se dirigió al púlpito, desde donde dirigió breves, pero elocuentísimas palabras de salutación al pueblo de Alba.

Comienza recordando que fué por el año 1914 cuando, por vez primera, entró en este hermoso templo, al que él llama templo de la raza, porque en él se conservan los restos de la mística Doctora.

Dice que no puede borrarle de su memoria la impresión que recibió al contemplar a la entrada del templo el cuarto en que aparece como dormida la Santa Castellana.

En brillantísimos párrafos habla de los restos de la Santa, cuerpo virginal que se conserva incorrupto, y que descansa sobre el altar, esperando que llegue el día de la resurrección de la carne.

¡Alba de Tormes, cuán dichosa eres entre todos los pueblos de la Historia!

«Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá.»

En la importancia de los pueblos, no influye el que el número de sus habitantes sea limitado.

Es Alba de Tormes grande entre todos los pueblos del mundo.

Con gran elocuencia dice que si Asturias se enorgullece por su Covadonga y Sevilla es grande por guardar los restos de Cristóbal Colón, en cambio Alba de Tormes es grande y se enorgullece de poseer los restos de la mística Doctora.

Tiene palabras de elogio para la villa ducal y sus moradores.

¡Alba de Tormes! eres grande como yo quisiera ser durante mi pontificado en estas tierras salmantinas.

Pide al pueblo que haga promesa de contribuir al engrandecimiento de esta villa, promoviendo una interesante campaña en favor del teresianismo.

Se extiende en algunas consideraciones sobre las hermosas virtudes de la Santa castellana.

Cree que hay energías inexploradas, y que ha llegado el momento de que todos unidos trabajen con gran entusiasmo por lo mismo.

Dirige una súplica al pueblo de Alba, ya que, según su

modo de pensar, es la mejor manera de pedir, para que, en unión suya, trabajen por la intensificación del teresianismo, para el resurgimiento de España, para que de esta manera vengan tiempos mejores.

Es muy conveniente que tengáis en cuenta que Dios no se cansa nunca.

¡Albenses!, siempre por Alba de Tormes; siempre por España; siempre por Castilla; siempre por Santa Teresa de Jesús, que es como si dijéramos siempre por Jesu Cristo.

¡Albenses! Por la Santa Castellana, a ser católicos prácticos.

El nuevo Prelado dió fin a su brillantísima solutación, dando la bendición al pueblo de Alba y rezando un Padre nuestro.

Terminado este solemne acto, el Prelado se dirigió, entre constantes aclamaciones, al convento de padres Carmelitas, donde había de pasar la noche.

En el atrio se despidió de todas las autoridades, besando el anillo pastoral las comisiones siguientes:

Hijas de María y Teresa de Jesús. Presidenta, señorita Valentina Hernández, y vice, señorita Pilar Rodríguez; tesorera, señorita Julia Sánchez, y vice, señorita María Mosquete; secretaria, señorita Teresa Campos, y vice, señorita Rosa Moreno; consiliarias, señoritas Teresina García y Nati Sánchez; camareras de la Virgen, señoritas Paulita González y Flores Acevedo.

Conferencias de San Vicente.—Presidenta, doña Rosario Perlina de Pascua; doña Paula Sánchez, viuda de Gutiérrez; doña Antonia Gutiérrez de Camino, doña Luisa Barés, doña María Polo de Santos, doña Melania y doña Teresa Martín.

Semana devota.—Presidentas, doña Pilar Nodal de Corredera, doña Dolores Ruiz, viuda de Muñoz, y señoritas Luz Sánchez y Adela Gutiérrez.

Niño de Praga.—Presidentas, doña Matilde Nodal de Faraso, doña Sebastiana González de Vicente y doña Trinidad García.

Corazón de Jesús.—Vicepresidenta, doña Clementina Pablo de Villapececlín; doña Esperanza Rodríguez, señorita Rosario Monzón.

Acción Católica de la Mujer.—Presidenta, doña Concha Alvarez, viuda de Escudero; doña Perfecta Cano de Clavi-

jo, doña Agustina Martín de Mosquete, doña Adela Castro de González Narros.

Ropero de San Vicente.—Presidenta, señorita Isabel Castro; señoritas Josefa González, Matilde Monzón y Rosina Vicente.

Señoras de Santa María, de García, Feijóo, Alvarez, Escudero, Sánchez, Rodríguez, Periañez, Valencia, Acevedo, Cuadrado, Campos, Sánchez Manzano, Ruíz, Pérez, Perlínes, Martín, y señoritas Rosario y Mercedes Fernández Sánchez Bordona, Pepa y Eustoquia Hernández, Matilde y Juana Jiménez, Teresa García Sánchez, Angelines Corredera, Paca y Práxedes Zapatero, Carmen Martín, Carmen Pérez, Pilar Sánchez Ferrero; Rosario Sánchez, Antonia Villapecellín, Carmen y Pura Acevedo, Rosario Martín, Concha Sánchez, Carmina González, Teresa e Ignacia García, Carmen Barrado, Alfonsa Flores, Carmen Bruñán, Amparo y Maxi García, señoritas Marcelina Hernández, Teresa y Paquina García, Pilar Carnero, María Briz, Pilar Campos, Concha, Isabel y Paula Moreno, Pepa y Lucía Cosme, Concha Pérez, Concesa y Luisa García, Paca López, Pilar y Agustina Rodríguez, Pepa Merás, Pilar y Pepa Bueno.

El Sr. Obispo tomó colación en el Convento de Padres Carmelitas, con las Comisiones de nuestro Cabildo y beneficiados, y el P. Getino.

El domingo, a las siete de la mañana, dijo misa en la iglesia de Madres Carmelitas, dando comunión a numerosos fieles.

Terminada la misa, recibió a una comisión del Ayuntamiento de Salamanca, que se había trasladado a Alba, con el objeto de saludar al Prelado. Dicha comisión estaba integrada por los señores siguientes: don José Lunar Portause, don Antonio Sánchez Cobaleda, don Aureliano Sánchez Ferrero y don Enrique Martín Berrocal.

Después pasó a desayunarse al Convento, partiendo acto seguido para la estación, siendo despedido con gran entusiasmo por las autoridades y pueblo en masa.

Una vez en la estación, ocupó el coche salón de la compañía de Medina a Salamanca, cedido a la de Madrid Cáceres Portugal y Oeste de España, para que el Prelado se trasladara a Salamanca en él.

Acompañaron al Prelado en el corto viaje, comisiones del Cabildo, beneficiados, Ayuntamiento de Salamanca y Alba y amigos particulares del Prelado.

* * *

A las diez de la mañana del día 21 del pasado hizo su entrada en la estación salmantina el tren que conducía a nuestro amadísimo Prelado. Los andenes de la estación estaban invadidos por el público, que tributó un aplauso entusiasta al Sr. Obispo, quien correspondió al amor de los salmantinos bendiciéndoles desde el coche.

Al descender el señor Obispo con los muy ilustres señores don José Pérez Muñoz, arcediano, y don Manuel García Boiza, provisor, representantes del Cabildo catedralicio; don Angel López y don José Antonio Pascual, comisionados por el cuerpo de beneficiados; los señores don Jaime Briz, alcalde de Alba de Tormes; el teniente alcalde don Manuel García Carrero y el concejal don Emilio Sánchez Ferrero y los amigos íntimos del Prelado Sres. Loidi y Zulaica, le besaron el anillo pastoral, en primer término, el gobernador civil, señor Díez del Corral; el militar, general don Luis Navarro, el gobernador eclesiástico, siguiendo todas las autoridades, comisiones y el pueblo.

En nombre de éste, el alcalde, don Florencio Sánchez, pronuncia breves frases de salutación y bienvenida, deseándole un fecundo apostolado en el gobierno de la diócesis.

Acompañado de las autoridades, pasa al salón de recepciones de la estación, que estaba lujosamente amueblado, y ofrecen sus respetos y adhesión, las representaciones y comisiones siguientes:

Gobernador civil, don Luis Díez del Corral; gobernador militar, don Luis Navarro y Alonso de Celada, y el deán, don Ceferino Andrés Calvo.

Diputación provincial: representada por los señores don Andrés García Tejado, presidente; don Mariano Arenillas, vicepresidente, y don Evaristo Díez Lozano.

Corporación municipal: don Florencio Sánchez, alcalde, y los concejales, don Juan García Gómez, don Antonio Calama, don Antonio Sánchez Cobaleda, don José Lunar, don Aureliano Sánchez Ferrero, don Enrique Martín Berrocal, don Miguel Martín Segurado, don Dámaso Sánchez Herrero, don Joaquín Ramírez de Arellano, don Manuel Méndez, don Manuel Cárdenas, don Juan de Mata y don Agustín González, quien también ostentaba la presidencia del Círculo Católico de Obreros.

Excelentísima señora marquesa de Llén, y señora de don Joaquín de Vargas, arquitecto provincial; por el Centro

Obrero de la Universidad, que dirigen y sostienen nobles damas salmantinas.

Cruz Roja: doña Celia González de Esperabé y las señoras Teresita García, Carmen González Calzada, Carmen Louis de Nó y Lola Valls.

Don Fernando Domínguez Zaballa, presidente delegado, don Federico Hoyos, subdelegado también de Farmacia, el oficial don Esteban de Miguel y el abanderado Argimiro Gómez.

Sección de camilleros y ciclistas de la benéfica institución: camilleros, sargento Emiliano Gómez y los números Patricio López, Manuel Bautista, Miguel Juan, Rafael González y Aniano Garrido, y ciclistas, Antonio Sánchez y Lorenzo Caballero.

Delegación de Hacienda: don Ricardo Tuesta Borrás, delegado; don Julián Delmau, administrador de Rentas públicas y don León Leal, tesorero contador.

Audiencia: don Ladislao Roig, presidente; don José James, fiscal; señor Salas, magistrado, y señor Herrero, secretario. Sección de Peritos, don Tomás Herrador.

Universidad: don Enrique Esperabé, rector; don Arturo Núñez, decano de Medicina; don José Téllez, decano de Letras; don Prudencio Requejo, decano interino de Derecho; don Emilio Román Retuerto, decano de Ciencias, y los catedráticos, don Francisco Maldonado, don Nicolás Rodríguez Aniceto, don Isidro Beato, don Victoriano Nuño Beato, don Antonio García Boiza, don Mariano Sesé, don Manuel González Calzada, don Emiliano Rodríguez Risueño y don Teodoro Andrés Marcos.

Juez municipal, don Enrique de Nó.

Por los somatenes: don Gaspar Alba, don Manuel del Yerro y don Julio Salcedo.

Federación Católica de Estudiantes y Asociación general de propaganda: don Nicolás Albertos y don Onésimo Redondo, con una numerosa concurrencia.

Cuerpo de Prisiones: don Manuel Alonso Ledesma, director; don Rafael Avila, subdirector; don Florentino Martín, capellán; y don Pedro Sánchez Castro, profesor literario.

Asilo de la Vega: don Juan Miranda, ingeniero y jefe de la Unión Agronómica provincial; don Eduardo Jarrín, mayordomo y don Serapio García, capellán.

Colegio de Abogados: don Jose García Revillo, decano;

don Rafael Cuesta, secretario y don César Martín Tordera, oficial bibliotecario.

Colegio Médico: don Nicasio Cimas Leal, presidente y don Francisco Martín Escudero.

Colegio Farmacéutico: don José Sánchez Bustos, presidente.

Colegio de Veterinarios: don Nicolás García Carrasco.

Caja de Previsión Social: don Fernando Iscar, presidente y don José Sánchez Bustos, secretario.

Telegrafos: don Angel Pérez Camarero, director; don Manuel Hernández Jorge y don Esteban de las Heras.

Correos: don Fausto Sánchez, administrador y don Manuel García Soria.

Cámara de Comercio: don Victoriano Zurdo, presidente y don Lorenzo Aniceto.

Rector y alumnos irlandeses.

Cámara de la Propiedad Urbana: don Angel Vázquez de Parga y don Ricardo Sánchez Martín, secretario.

Cámara Agrícola: don Evaristo Polo, presidente y don Manuel Prieto Briones, también inspector provincial de Sanidad pecuaria.

Federación de Sindicatos Católicos: don José María Lamamié de Clairac, presidente, y asimismo comisario regio de Fomento, y don Avelino García Sanz.

Instituto general y técnico: don Cristóbal Riesco y don Juan Domínguez Berrueta.

Normal de Maestros: don Hugón Valle, director, y don Lorenzo Niño.

Tribunal de oposiciones a escuelas de maestros: don José Mateos, presidente, y don Eulalio Escudero, inspector provincial de primera enseñanza.

Patronal de comerciantes: don José Manuel Llorente, presidente, y los señores Viñuela, Hernández Barrera, Niño, Velasco y Lobato.

Federación Patronal: don Carlos Romo, presidente.

Círculos de Obreros: la junta directiva y el abanderado don Pedro de Pedro.

Adoración Nocturna: don Alfonso González, presidente; don Luis Martín, don José María González, don Luis Sánchez Ferrero y don Justo Méndez.

Apostolado de la Oración: don Angel Cuesta, presidente, y don Manuel García Sánchez, secretario.

Los Tarsicios; antiguos alumnos de los Agustinos y Salesianos; Congregaciones de Luises y Kostkas, presididos por el padre Clairac.

Colegio de San Ambrosio, don José Manuel Bartolomé, rector.

Por la imprenta de Calatrava, don Manuel Pérez Criado, regente.

Ordenes religiosas: Agustinos, padres Severino Rodríguez, director, y José Marcos; Dominicos, padres José María Solís, prior, Sabino Lozano, José María Grain y Benito Mateos; Salesianos, padres Luis Conde y Joaquín; Jesuitas, padres Martínez, superior; García Alcalde, Herrera y Herrero, y Carmelitas, padres Leandro, superior; Dámaso, Gregorio, Cipriano y Bernardo.

Seminario: el rector don Mateo Despons y los profesores don Elías Ramos, don Leopoldo Juan y don Santiago Prast, con una comisión de alumnos.

Tercera Orden de San Francisco: padres Gaspar y Guillermo y los señores don José Muñoz y don Benigno Sánchez.

Comisión de la Congregación de Jesús Rescatado, formada por los señores don José Durán y don Jesús Merás.

Real Capilla de San Marcos: los párrocos don José Encinas, don Francisco Peñalvo, don Emiliano Vicente, don Ildefonso Calama, don Miguel Sánchez Jiménez, don Ildefonso Polo y don Marcos Hernández.

Institutos militares.—Regimiento de Albuera: don Daniel Cáceres, coronel; comandante, señor Fraile; capitanes, señores Urquiza y Velasco; teniente, señor Oreja, y alférez, señor Ruperto.

Regimiento de la Victoria: comandante, señor Peña; capitanes, señores Gutiérrez Corcuera y La Rúa; tenientes, señores Rivas y Dabán.

Ingenieros: capitán, don Fernando González Amador.
Carabineros: comandante, don Juan Cabello, y capitán don Federico Ayala.

Guardia civil: comandante, don Ramón Pérez Tello; capitán, don Eloy Esprián, y teniente, señor Casado.

Otras personas: don Enrique Louis, inspector de la línea de Medina Salamanca; don Federico Coca, don José Sevillano, don Ulpiano Blanco, don Ricardo Pérez Fernández, don Hilario Sánchez Sevilla, de Navalmoral de la Mata,

amigo y discípulo del Prelado; y los interventores del Estado en las líneas de Salamanca.

Comisión del Cabildo de Toledo: formada por el muy ilustre señor don Ramón Molina, canónigo, y los beneficiados señores Jubete e Ibase.

Terminada la recepción, el Prelado salió a la rotonda de la estación, que a pesar de la lluvia menuda que caía desde que llegó y que duró hasta las dos de la tarde, ofrecía un grandioso aspecto por la multitud que estaba congregada y por la reunión de cerca de cien automóviles y coches que esperaban para la comitiva que iba acompañar al señor Obispo en su entrada a Salamanca.

Inmediatamente se organizó la marcha guardando el siguiente orden:

Piquete de la guardia civil, landó, con los maceros del Ayuntamiento, landó ocupado por el gobernador civil, landó, con el prelado y el alcalde, y a continuación, los autos con las autoridades restantes y las comisiones.

Los andenes de la Avenida de Canals, como las proximidades de las calles del Doctor Riesco, hasta la iglesia de San Juan de Sahagún, se hallaban invadidas de público, que aclamaba al Prelado, como asimismo los balcones, vestidos de colgaduras.

Al llegar el prelado a la puerta del templo, fué recibido con la cruz alzada y el Cabildo de la Catedral, formado por los muy ilustres señores don Ceferino Andrés Calvo, deán; don Valentín Domínguez, arcipreste; don José Pérez Muñoz, arcediano; don Federico Liñán, maestrescuela; don Lorenzo Aniceto, maestro de ceremonias; don Miguel García Alcalde, chantre; don Nicolás Pereira, magistral; don Antonio Blázquez Durán, penitenciario; don Gerardo Sánchez Pascual, doctoral; don Román Bravo, don Tomás Redondo, don Manuel García Boiza, don Jacinto Esteban y don José Artero.

El cuerpo de beneficiados, formado por los sacerdotes don Marcial Aniceto, don Paulino Hernández Sierra, don Eloy González Sánchez, don Claudio Zardain, don Tomás de Serna, don Angel López, don José Antonio Pascual Ruano, don Pablo Astudillo, don Honorato Pérez, don Antonio Anglés, don Gerardo Martín Peña, don Dámaso Ledesma, don Lorenzo Maestre y don Fabián Jorge.

También se encontraban el clero regular y secular de

Salamanca, con los párrocos de Villoria y los párrocos de Aldeatejada, Tejares, Doñinos de Salamanca, Villamayor, Villares de la Reina, Santa Marta y otros pueblos de la diócesis.

Penetró en la Iglesia de San Juan de Sahagún, a revestirse con los ornamentos pontificales, después de adorar el *Lignum Crucis* que le dió el párroco don José Encinas.

A los pocos momentos, y bajo la crecida lluvia, salió la procesión, ordenada en la siguiente forma:

Piquete de la guardia civil, cruz y ciriales; Asilo de la Vega, Colegio de San José, Luises, Tarsicios y Kostkas; Adoración Nocturna, Apostolado de la Oración, Cofradía de la Vera-Cruz y Jesús Rescatado; Ordenes Terceras de San Francisco, Dominicos y Carmelitas; Irlandeses, Seminario, clero regular, secular, Real Capilla de San Marcos, Cabildo Catedral y presbítero asistente, el muy ilustre señor don Ceferino Andrés Calvo, Deán, presidente del Cabildo.

Bajo palio, que llevaban los concejales señores García Gómez, Lunar, Méndez, González, Sánchez Cobaleda y Sánchez Ferrero, el prelado, asistido por los muy ilustres don Miguel García Alcalde y don Federico Liñán.

Detrás, la presidencia civil, formada por los señores don Luis Díez del Corral, gobernador civil; don Luis Navarro y Alonso de Celada, general gobernador militar de la provincia; don Florencio Sánchez, alcalde; don Ricardo Tuesta, delegado de Hacienda; don Andrés García Tejado, presidente de la Diputación; don Ladislao Roig, presidente de la Audiencia; don José James, fiscal, don Daniel Cáceres, coronel de Albuera, y don Enrique Esperabé, rector de la Universidad.

Detrás marchaban todas las comisiones civiles y militares.

Los balcones de la calle del Doctor Riesco estaban abarrotados de público, y lo mismo la calle, no obstante el aguacero.

A la entrada de la Plaza Mayor tomaron las varas del palio los oficiales de la Victoria, señores Gutiérrez Corcuera y La Rúa, capitanes; Rivas y Dabán, tenientes, y los capitanes de Albuera, señores Urquiza y Velasco.

La Plaza Mayor estaba imponente de público, y al llegar a la calle de García Barrado, sustituyeron a los militares en

la conducción del palio los catedráticos de la Universidad señores Nuño Beato, Téllez de Meneses, García Boiza, Requejo, Rodríguez Aniceto y Beato Sala.

El Sr. Obispo, penetró en la Catedral, postrándose ante la Virgen de Loreto, que se venera en la capilla del trascoro, prestando sobre los Santos Evangelios el juramento de defender los derechos de la Iglesia y guardar los Estatutos de la Catedral.

Procesionalmente se dirigió al altar mayor, orando unos momentos.

Las comisiones ocuparon los escaños designados para ellas, en la capilla mayor.

A continuación la capilla entonó un solemne «Te Deum», de Victoria, y al finalizar, nuestro Obispo bendijo a Salamanca y recibió el abrazo y obediencia del Cabildo.

La Catedral ofrecía un aspecto imponentísimo, pues estaba totalmente llena de creyentes.

Su E. I. con los ornamentos pontificales y asistido por nuestro Cabildo, se dirigió a la sagrada cátedra.

El Sr. Obispo, pálido de emoción, con poderosa voz y ardiente afecto, pronuncia sus primeras palabras *¡Pax vobis!* rememorando el saludo pascual de Nuestro Salvador. A continuación recuerda que poco ha las campanas de esta Santa Iglesia, con lúgubre tañido, anunciaban al pueblo la muerte de aquel insigne Prelado, su antecesor, el Excmo. Sr. D. Angel Regueras, al que dedica S. E. piadoso recuerdo.

Después menciona la amada Diócesis que acaba de regir, la Sede nobilísima de Jaca, cuna en San Juan de la Peña de la reconquista española: «Allí dejo amigos queridísimos, cuyo recuerdo perdurará siempre en mi alma, pero deseaba estar con vosotros y aún me parece leer vuestras cartas para que viniera pronto, y ese día anhelado ha llegado».

En párrafos elocuentísimos, llenos de afecto, relata el magnífico recibimiento que le han dispensado la noble Peñaranda y la teresiana Alba de Tormes, donde como en Manresa ante la Reina Celestial Iñigo de Loyola, él acaba de velar y templar sus armas pastorales junto al sepulcro de la más sublime representación de Castilla y de todos los pueblos de habla española y de la humanidad creyente, nuestra sin par Santa Teresa de Jesús.

Y vuelve ya los ojos a la Esposa que el Señor le ha deparado.

En períodos de una evocación arrebatadora y pinceladas geniales originalísimas, va bordando con las grandezas salmantinas la espléndice imagen de su espiritual desposada: los brazos férreos con los que cuatro centurias luchó por la defensa de la fe y la patria, con los que en un raudó «plus ultra», por medio de los salmantinos consejeros de Colón, su ruta se lanzó sobre la Atlántida durmiente en los mares, a la epopeya americana; su frente espaciosa, asilo noble de las virtudes de tantos santos salmantinos, y en especial San Juan de Sahagún, en cuyo templo acaba de elevar su plegaria primera en Salamanca; sus ojos, con los destellos de la ciencia salmantina de teólogos, juristas., emporio de la mejor sabiduría; su boca, manantial de raudales de habla castellana, que se hizo de ángeles su corazón con Fray Luis de León (imposible trasladar sus bellísimos conceptos afiligranadamente cincelados), su corazón, el que Dios con más cariño modeló, y los serafines en él se recrearon, el transverberado de Santa Teresa de Jesús; su pecho, tesoro de todas las virtudes de la raza. Y yo, pobre pecador ¿qué le daré? Aquí, con la sincera humildad de los grandes, se ofrenda todo en holocausto.

No es posible en breves y fríos renglones trasladar los rotundos períodos que con ardor e ímpetu fogosísimo y brillantez deslumbradora iba vertiendo el sabio y fervoroso señor Obispo.

Mas no omitiremos el plan de su régimen pastoral, que planteó en estas categorías:

Jesucristo, su santísima Madre María, Santa Teresa de Jesús, Salamanca, España y sobre todo por todas las almas, la suya propia, las de los que el Señor le ha encomendado y las de todo el mundo.

Pide para este programa de católica acción la ayuda de todos, del dignísimo Cabildo Catedral y demás Clero secular y regular, de los seminaristas, futuros legados de Jesús, para los que tiene frases paternales, de la Universidad gloriosa, de las autoridades, del pueblo creyente.

Recuerda emocionado cómo también reclama para su obra de apóstol a los que están de espaldas a la Cruz, y nos presenta en tiernas frases a Jesús con los brazos abiertos, esperando a todos para abrazarlos; también las ovejas descarriadas serán objeto de su solicitud y de sus amores.

A grandes rasgos, con no pocas omisiones y deslucidos por nuestra torpe pluma, estas fueron algunas de las ideas

que suntuosamente vertidas y con arrebatadora elocuencia expuso el señor Obispo en su fervorosa y cordial alocución; si el pueblo salmantino no fuera ya de antemano suyo, al hablarle de tan soberano modo, lo hubiera conquistado.

El señor Obispo, dejando los ornamentos pontificales y con *capa magna*, fué luego a rezar ante la imagen del Santo Cristo de las Batallas, y después pasó a la Sala Capitular, donde recibió los homenajes de las autoridades, claustro universitario, representaciones y corporaciones.

El Rvmo. Prelado expresó al señor Alcalde los más sinceros sentimientos de su inmensa gratitud al noble y católico pueblo salmantino por el brillante, entusiasta y cariñoso recibimiento que le había dispensado.

Después S. E. I. salió de la Catedral, y acompañado del Cabildo se retiró al Palacio Episcopal, rodeado de numerosa multitud de fieles que luchaban por besar el anillo pastoral.

Durante la tarde del domingo y el lunes recibió nuestro Prelado numerosos y expresivos telegramas de felicitación de toda España. Omitimos consignar los textos de todos, limitándonos solamente a transcribir el del Cardenal Prímado y del Alcalde de Murcia, que dicen así:

“Parabienes cordiales, votos divina asistencia, próspero Pontificado, envíale abrazo fraternal.—
Cardenal Reig „.

“Al realizar entrada culta Sede salmantina, pido a Dios conceda bendición y acierto en beneficio de sus diocesanos. Saludo V. E. nombre propio y pueblo de Murcia que regocíjase grata nueva.—
El Alcalde „.

En la mañana del lunes el Ilmo. Cabildo Catedral visitó al Rvmo. Prelado para saludarle y testimoniarle la más profunda veneración, amor filial e inquebrantable adhesión, lo que hizo el Sr. Deán con frases elocuentes en nombre de todos los señores Capitulares.

El Rvmo. Sr. Obispo correspondió a estos saludos del Cabildo con frases fervorosas, reveladoras de su acendrado afecto a la Corporación Capitular y a la nueva Diócesis que

Dios Nuestro Señor le ha encomendado a su dirección y gobierno.

También los señores Beneficiados, Párrocos, Seminario, corporaciones y personalidades han acudido a saludar al Prelado.

¡Sea bien venido el insigne y celosísimo Obispo que el cielo nos ha enviado!

¡Que Dios Nuestro Señor, por la intercesión poderosa de nuestra incomparable Santa Teresa de Jesús y de San Juan de Sahagún, patronos de la Diócesis, derrame sobre nuestro amado y bondadoso Padre y Pastor la abundancia de los más preciosos carismas para que rija y gobierne con acierto esta porción escogida de la grey de Jesucristo confiada a su vigilancia pastoral!

EL SEMINARIO PONTIFICIO A SU PRELADO

Los alumnos del Real Pontificio Seminario de Salamanca, queriendo dar una prueba del afecto que sienten hacia el amado padre y Pastor que la Providencia les depara y corresponder al amor que el nuevo Prelado siente hacia esta porción escogida de la grey salmantina, le obsequiaron en la tarde del 22 con una amenísima velada.

El salón de actos del Seminario se hallaba completamente atestado de distinguido público, queriendo con su presencia abrillantar este acto.

En la presidencia, juntamente con el señor Obispo, se sentaron a su derecha el señor deán, doctor don Ceferino Andrés Calvo, el coronel del regimiento de Albuera don Daniel Cáceres, el rector del Colegio de Nobles Irlandeses, el presidente de la Cruz Roja don Fernando D. Zaballa, el muy ilustre señor don Federico Liñán, el vicepresidente de la Diputación provincial don Mariano Arenillas y el prefecto de estudios del convento de San Esteban reverendo padre Colunga.

A su izquierda, el señor Rector de este Centro docente don Mateo Despons Tena, el teniente alcalde don Antonio Calama, y los muy ilustres señores don Miguel García Alcalde, don José Pérez Muñoz y don Gerardo Sánchez Pascual. Además, en los estrados, se hallaban los catedráticos de las Facultades de Derecho, Letras y Ciencias, don Prudencio Requejo, don Antonio García Boiza y don Mariano Sesé; el Ingeniero Jefe del Servicio Agronómico don Juan Miranda, reverendos padres Agustinos y Carmelitas, el profesorado del Seminario, los capitulares señores Bravo, Pereira y Redondo, beneficiados y sacerdotes de la capital.

A la seis de la tarde dió principio dicha velada con el discurso de salutación titulado «Murcia, Jaca y Salamanca», en donde el señor Egido se nos reveló ya como orador de grandes vuelos, luciendo su potente voz y esbozando el plan de la velada con elocuencia extraordinaria.

El canto polifónico a cuatro voces mixtas de Victoria «Ecce Sacerdos Magnus» tuvo una admirable interpretación por parte de la Schola, que una vez más conquista nuevos lauros con la ejecución irreprochable que hicieron.

«Ecos de Murcia». Esta hermosa poesía declamada muy bien por el señor Carnero, es un bello canto a la región huertana en donde se narra el júbilo de Murcia, por la exaltación de uno de sus más preclaros hijos, que brilla en la Iglesia con clarísimos resplandores.

También en este armonioso concurso, quisieron poner su granito de arena ofreciendo su homenaje de cariño al Prelado salmantino, los alumnos del colegio de Nobles Irlandeses, dirigiéndole un afectuoso saludo por medio de su compañero Mr. James Enright.

Los señores Vicente y García con gran estilo y afinada voz y con gran sabor de la tierra, entonaron unos preciosos cantos populares titulados: «De los montes de Aragón».

«El Seminario nuevo de Jaca». El señor Fuentes en este trabajo de manera delicada hace una acabada descripción

del incendio que el día 27 de Mayo de 1924 destruyó completamente el antiguo Seminario jacetano.

En tan elocuente discurso, nos presenta los trabajos realizados por el Pastor amante de aquella diócesis, que con el corazón traspasado de dolor ante la catástrofe tremenda cogió la pluma y en una pastoral, expresó su gratitud a los habitantes de Jaca por el esfuerzo inaudito realizado en la extinción del incendio, anunciándoles ante las cenizas del edificio, que se levantaría otro nuevo.

El sueño dorado del amado Prelado se ha visto realizado—dice el orador—a pesar de las grandes dificultades que ha tenido que vencer, y ante las que no se arredró su gran espíritu, pues al pie del sagrario recibía su gran alma de apóstol nuevos bríos para trabajar en pro de la realización de su magna obra, y a los dos años de la destrucción del viejo Seminario, pudo ver levantado otro nuevo, cuya inauguración ha podido llevar a cabo antes de abandonar la diócesis de Jaca, para venir a esta de Salamanca, donde la Divina Providencia le ha destinado.

El señor Fuentes fué aplaudido por tan notable trabajo.

«Ave Pastori», fué recitado muy bien por el señor Iglesias.

«La Fuensanta y la Virgen de la Vega».

Poesía hermosísima de delicados y finos conceptos de un alumno de la Vega, que se encuentra enfermo y en donde se revela como un gran poeta, fué declamada con gran gusto, poniendo en la recitación todo el sentimiento de su alma de artista.

El canto popular charro, a cuatro voces, que lleva por título «El pápiro verde», armonizado por el alumno don José del Moral, bajo su acertada dirección, tuvo una esmerada interpretación por parte de la masa coral.

Los señores Martín y Vargas en su saladísimo diálogo humorístico, «La entrada del Obispo», proporcionaron un agradable rato a los concurrentes, que más de una vez interrumpieron su ingeniosa charla con estruendosos aplau-

— sos, recreándose en la vis cómica con que se narra la entrada del señor Obispo en Salamanca.

El cuadro dramático «El vergel de la Diócesis salmantina», en el que los seminaristas Martín, Rodríguez, Hernández, Encinas, Flores y Calvo, representan al Seminario y a los partidos de esta provincia, ofrendan a S. E. lo mejor y el gran historial de cada uno de ellos, fué muy del agrado de la concurrencia, que premió la labor realizada por estos jóvenes con grandes y prolongados aplausos.

«Los monaguillos a su Prelado» fué el último número de tan amena velada, número que fué magistralmente interpretado por los alumnos internos y externos del Colegio de niños de coro y Carvajal, con música de Coggiola.

En medio de la más viva expectación, comienza el ilustrísimo Prelado con su arrobadora elocuencia, expresando a los seminaristas desde lo íntimo de su paternal corazón el agradecimiento más sincero por el homenaje tributado y por el delicioso rato que le han proporcionado con tan agradable velada.

A mi alma habéis traído, aunque de una manera delicada, recuerdos hondos de mi pontificado jacetano.

Sabía que en este Seminario existían seminaristas preclaros, no ignorando que entre vosotros había filósofos profundos y teólogos consumados, que con su claro talento procuraban investigar la ciencia de las ciencias, la ciencia de Dios, así como también jurisconsultos notables en el Derecho eclesiástico; pero no sabía que hubiese maestros tan perfectos en las artes bellas, y esta noche he tenido ocasión de verlo, pues con vuestros trabajos tan hermosos habéis conquistado mi corazón y creo que también el de estos amigos, que nos han honrado sobremanera con su asistencia.

Esta mañana me ha servido de gran consuelo, al tener conocimiento por el decano del Seminario y por vuestros profesores, en la visita que me ha hecho, de que vuestra conducta no desmerece en nada de la de un joven levita, que en este plantel de la Iglesia se prepara para la alta y no-

ble empresa de la salvación de almas y que sois hombres de ciencia y corazón que os honráis siguiendo las doctrinas de Cristo, percatándoos de la misión que estáis llamados a desempeñar el día de mañana.

Yo me felicito por esto y os digo que vosotros sois las perlas preciosas con que Dios Nuestro Señor quiere adornar la corona que pretende poner sobre mi cabeza y los que en las horas en que la tribulación viene a turbar mi espíritu vosotros proporcionáis al atribulado corazón del padre amantísimo, el consuelo y la alegría, que sirve de gran lenitivo.

A imitación del primer seminarista San Juan Evangelista, que en el Seminario del mundo tuvo un gran conocimiento de la Verdad increada del Verbo, como lo escribe en su evangelio con aquellas admirables palabras. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y Dios era el Verbo, y después cuando más tarde, siendo ya anciano, no se cansaba de repetir «hijos, amaos los unos a los otros, y preguntado por sus discípulos por qué repetía estas palabras, contestó que porque el cumplimiento de ellas bastaba para su salvación, así os digo yo que debéis ser vosotros, cultivar la ciencia de Dios, juntamente con la práctica de las virtudes, especialmente la caridad, para que conquistéis el cielo, que es el ideal de nuestros corazones.

Os amo, hijos míos, pues sois la esperanza del Obispado, y para demostraros el amor que os profeso, os llamo hijitos míos.

Va luego dedicando una felicitación a cada uno de los que han tomado parte en la velada y al llegar al que declamó la poesía «La Fuensanta y la Virgen de la Vega», le dice que sea el portador de la cariñosa felicitación que el Prelado envía a su autor por tan notable trabajo, ya que sabe que se encuentra enfermo y aquí tiene frases admirables, derramando todo el afecto de su bondadoso corazón de padre para este seminarista, postrado en el lecho del dolor, que conmueve al auditorio, haciendo derramar a algunos de los presentes abundantes lágrimas.

Gracias, muchas gracias, amadísimos seminaristas, y termino dándoos mi bendición.

Nuestro amadísimo Prelado fué muy ovacionado al terminar este notable discurso.

A grandes rasgos y no con pocas omisiones y deslucidos por nuestra torpe pluma, hemos trazado algunas ideas de las vertidas ayer con esa elocuencia peculiar en el discurso hermosísimo y fervoroso que dirigió a sus amados seminaristas el bondadoso Obispo.

No queremos cerrar esta crónica sin testimoniar nuestra más cordial y entusiasta enhorabuena al Rvdo. Rector, superiores, profesores y alumnos del Seminario por tan agradable y amenísima velada, de la que todos los asistentes guardarán imborrable recuerdo.

EL NUEVO OBISPO DE SALAMANCA

Datos biográficos.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Frutos Valiente, que el día 21 hizo su entrada solemne en la capital de la diócesis, nació en Murcia el 15 de Mayo de 1883, no contando aún, por consiguiente, cuarenta y tres años de edad.

Comenzó la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Murcia, y la terminó con la ampliación de Estudios Superiores y la recepción de los Grados académicos de Doctor en las Facultades de Sagrada Teología y de Derecho Canónico en el General de la Primada de Toledo, con notables adelantos en virtud y en ciencia, que le merecieron las más altas calificaciones.

Los Superiores de ambos Centros docentes le distinguieron honrándole con los cargos de mayor confianza, que desempeñó siempre con acierto y fidelidad.

En Mayo de 1907 recibió el Sagrado Orden del Presbiterado y antes de cantar misa ya se había revelado co-

mo orador de altos vuelos, pronunciando notabilísimos sermones y brillantes conferencias, que le valieron el aplauso general de las gentes.

Al año siguiente de ser ordenado de sacerdote ganó en reñida oposición, después de lucidísimos ejercicios, una Canonjía en la Sta. I. M. de Toledo, Primada de las Españas, siendo nombrado Canónigo el 28 de Agosto de 1908.

Tal era la fama justa y legítimamente conquistada por nuestro biografiado en la cátedra sagrada, que fué muy solicitado para la predicación en muchos pueblos y ciudades de España, llamándole, sin serlo todavía, *el Magistral de Toledo*, como si tuvieran una intuición clara del porvenir.

Y en efecto, vacante la Magistralía de la Catedral Primada por promoción al Arcedianato de la misma, del Dr. Alvaro Ballano (actual Obispo de Zamora), se mostró opositor el Dr. Frutos Valiente, destacándose extraordinariamente en estas oposiciones (por lo que aún se recuerda en Toledo), como un profundo teólogo, experto filósofo y elocuentísimo tribuno. Fué elegido, como era de esperar, Magistral el 24 de Enero de 1911.

A los dos años escasos de esta elección (Diciembre de 1912), fué nombrado Dignidad de Mayor de Reyes, Prebenda que disfrutó hasta que fué propuesto para la Silla y Diócesis de Jaca en 24 de Julio de 1920.

En Toledo perteneció al Claustro de Doctores de las Facultades de Teología y Sagrados Cánones.

El Cardenal Guisasola, como premio a sus relevantes méritos y aptitudes, le confirió el cargo de Director del importante Colegio de Doncellas nobles, Fundación histórica y piadosa del Gran Cardenal Silíceo, desempeñándolo con exquisito tacto y con general encomio de la ciudad.

Fué tan pródigo en la predicación sagrada, gracias a las envidiables dotes oratorias que poseía, así como a su resistencia física, que antes de ser elevado al Episcopado había pronunciado más de tres mil sermones; y no sólo en la cátedra del Espíritu Santo, sino en las tribunas de los círculos de Instituciones Católicas sociales dejó oír su elocuente verbo, pasando de mil las conferencias de carácter religioso o social dadas por nuestro Reverendísimo Prelado.

Fué preconizado Obispo de Jaca el 21 de Septiembre de 1920.

Recibió la consagración episcopal en Murcia, el domingo 9 de Enero de 1921, siendo consagrante el Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España Mons. Ragonesi y oficiando de Ministros asistentes los Ilmos. Sres. Dr. D. Prudencio Melo, Obispo entonces de Madrid, y hoy Arzobispo de Valencia, y el Doctor Alonso Salgado (R. P. Vicente), Obispo de Cartagena.

Son dignas de notarse en estos apuntes aquellas palabras que pronunció el nuevo Obispo en la velada celebrada en su honor el mismo día de su consagración. Embargado por la emoción y resumiendo los discursos, por presidir el acto en unión del Obispo de Cartagena y del Gobernador militar General Ortega, terminó él—como todos los suyos—elocuentísimo con aquellas tiernas y bellas frases que arrancaron una clamorosa ovación: *En este acto solemne quiero hacer testamento. Dejo un anillo y pectoral para que luzcan en el pecho de nuestra patrona la Virgen de la Fuensanta.*

Tomó posesión el 20 de Enero de 1921, e hizo su entrada solemne el 28 de Febrero del mismo año.

En los cinco años que ha gobernado la diócesis de Jaca ha desplegado su actividad y celo de una manera asombrosa, haciendo la Santa Pastoral Visita, celebrando dos Concursos generales de parroquias, predicando notabilísimos sermones, escribiendo luminosísimas Pastorales y construyendo de nueva planta el Seminario derruido por un voraz incendio.

Entre los discursos más notables figuran los pronunciados en Pamplona con motivo de los Centenarios de “la Orden Tercera de San Francisco”, de “San Francisco Javier”, y de “San Franciaco de Asís”, el del “Cardenal Jiménez de Cisneros”, en Toledo, el de “Sta. Teresa de Jesús”, en Barcelona, y el del “Seráfico Patriarca de Asís”, en San Francisco el Grande de Madrid.

De las Pastorales las más principales son dos; una publicada para el Adviento titulada “Jesucristo viene”, y otra que le acredita de insigne batallador y acérrimo defensor de los derechos y fueros de la Iglesia y que rotuló: “¿En vísperas de persecución?”. Contra la reforma del artículo XI de la Constitución.

En Salamanca, además del novenario a Sta. Teresa de Jesús (Alba de Tormes), y el tríduo en los Carmelitas de esta capital (1914), predicó en la villa ducal hace unos años en las fiestas centenarias de la Mística Doctora.

También ha cultivado por espacio de bastantes años el abnegado y sufrido periodismo, dirigiendo con acierto y competencia desde muy joven "La Verdad de Murcia," y colaborando después asiduamente en varios periódicos y revistas.

Huelga por lo mismo decir que ha sido acertadísimo y muy bien recibido el nombramiento de nuestro Reverendísimo Prelado para Presidente efectivo de la Junta Nacional de Prensa Católica, hecho ha pocos meses.

Ha sido Senador del Reino por la provincia eclesiástica de Zaragoza en las últimas Cortes.

Finalmente, en Junio de 1925 fué propuesto para la Sede y diócesis de Salamanca, siendo preconizado el 14 de Diciembre del mismo año. Tomó posesión el 18 de Marzo del presente año, y el 21 próximo pasado Domingo de Pasión hizo su entrada solemne en la capital de nuestra diócesis entre los mudos, pero entusiastas vítores y aclamaciones de sus fieles hijos los diocesanos salmantinos.

¡Que el Señor nos lo conserve muchos años para bien de esta nuestra católica y muy piadosa diócesis!

BENDICIÓN PAPAL

Nuestro Excmo. Sr. Obispo otorgará, Dios mediante, la Bendición Papal el domingo 4 de Abril, festividad de Pascua de Resurrección, después de la misa solemne de Pontifical que celebrará S. E. I. en nuestra Basílica Catedral.

Los Sres. Párrocos excitarán a sus feligreses a recibir la solemne bendición que anunciamos y les enterarán de las condiciones precisas para ganar la indulgencia plenaria que la acompaña, indicándoles, finalmente, que rueguen por las

necesidades de la Iglesia, del Romano Pontífice y nuestra Patria.

Salamanca, 27 de Marzo de 1926.

Colecta de Viernes Santo

Recordamos a los Sres. Párrocos y encargados de parroquias el mandato de Nuestro Santísimo Padre León XIII, en sus Letras Apostólicas de 27 de Diciembre de 1887, referentes a la *Colecta* que han de practicar, en sus respectivas iglesias, el Jueves y Viernes Santo, en el acto de adorar la Cruz, con destino a los Santos Lugares de Jerusalén.

Como en años anteriores, remitirán las limosnas colectadas a esta Secretaría de Cámara, que, a su vez, se encargará de enviarlas oportunamente a su destino.

Salamanca, 27 de Marzo de 1926.

JUNTA DELEGADA DEL REAL PATRONATO ECLESIASTICO

Excmo. Señor:

Por ignorar la fecha de las vacantes, sufrió equivocación la convocatoria remitida a V. E. con fecha 6 de Enero último, la cual ha sido rectificada en el sentido de que el Deanato de Segorbe corresponde proveerse en el 3.^{er} concurso de ascenso de la 2.^a categoría; el de Coria, en turno de traslado, y el de Osma, en el concurso 4.^o de ascenso de la mencionada categoría.

En su virtud se prorroga el plazo de presentación de solicitudes para todas las vacantes anunciadas en dicha convocatoria hasta el 15 de Abril.

Lo que comunico a V. E, para la debida publicación en el BOLETÍN ECLESIAÍSTICO, de esa Diócesis.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 6 de Marzo de 1926.

† ENRIQUE, CARD. REIG, *Arzobispo de Toledo*.

Excmo. y Rvdmo. Sr. Vicario Capitular de Salamanca.

EDICTO

En virtud de la providencia dictada por el M. I. Sr. Provisor y Vicario General del Obispado, se cita, llama y emplaza a D. Basilio Morán Antúnez, y en su defecto a su esposa D.^a Agustina Fernández, vecinos que fueron de Arabayona, y cuyo domicilio se ignora, para que en el improrogable plazo de quince días, contados desde el siguiente al de la publicación de este edicto, comparezca en este Provisorato a prestar a favor de su hija Francisca Morán Fernández el consentimiento paterno para el matrimonio que tiene concertado, bajo apercibimiento que de no hacerlo se dará al expediente el curso que corresponda.

Salamanca, 27 de Marzo de 1926.

El Notario Eclesiástico,

Dr. Gerardo Sánchez Pascual.

Colegio de Niños de Coro

Hallándose vacantes tres plazas en el Colegio de Niños de Coro de esta Santa Basílica Catedral, se convoca a oposiciones para su provisión, que tendrán lugar el 15 de Abril, después de las Horas Canónicas de la mañana.

Las condiciones para poder optar a ellas son: el poseer voz clara y timbrada de tiple con extensión de *do* a *sol* agudo, tener de siete a diez años de edad y ser hijo de padres honestos y honrados y saber leer y escribir.

Las solicitudes se dirigirán en papel ordinario al señor Rector del Colegio, hasta el día de las oposiciones.

BIBLIOGRAFÍA

ANUARIO ECLESIASTICO 1926 — E. Subirana, Editor Pontificio, Puerta-ferrisa, 14 — Barcelona.

De año en año viene mejorando esta notabilísima publicación, interesante, utilísima, indispensable a los eclesiásticos españoles, justamente elogiada por los Rvmos. Prelados y la prensa católica.

Con una presentación tipográfica excelente, de más de 700 páginas, en su mayoría del cuerpo 6, impreso con nítida pulcritud y una información gráfica abundantísima que, reproduciendo el retrato, escudo, firma y divisa de los Rvmos. Prelados españoles, le comunica nuevo interés; la edición corriente de este *Anuario* ofrece un mayor aumento de sus ya copiosos datos, más acertadamente distribuidos, sobre la organización de la Iglesia española y sus muchas y varias instituciones. La lista del personal de Curia ha sido aumentada con los nombres de los Párrocos consultores de cada Diócesis; y en todas aquellas listas, como en las de los Cabildos y Clero catedralicio y colegial y en las del personal de los Seminarios, se nota una más rigurosa exactitud. En las de las Colegiatas y Seminarios menores se han añadido curiosas notas sobre su historia y organización actual. Ha sido uno de los aciertos de esta edición la introducción de episcopologios o de otros temas de interés, al final de la información de varias diócesis.

Las secciones así de *Actualidad* como de *Vulgarización de Cultura*, han sido asimismo notabilísimamente mejoradas. Además de la reproducción de diferentes documentos de varios Prelados españoles, cuyo conocimiento ha de ser de suma utilidad a los Sacerdotes en el ejercicio de sus ministerios, y de las más interesantes disposiciones de la Santa Sede y sus Congregaciones y del Poder civil, publica en dichas secciones diversos trabajos de colaboración autorizadísima, que enriquecen grandemente el *Anuario* sobre la actividad del Papa en el Año Santo, la Obra evangelizadora de las Congregaciones religiosas de varones, la labor realizada por San Francisco (continuación al VII Centenario de su muerte) en el campo de la Democracia cristiana, la historia, organización y funcionamiento del Tribunal de la Rota Española, la manera práctica de ordenar y catalogar los archivos parroquiales y de organizar el canto eclesiástico y los servicios del altar en los templos. El libro termina con la reproducción comentada y comparada del Presupuesto del Culto y Clero del Estado Español.

Resulta sumamente difícil detallar todo lo mucho y bueno que contiene este libro. La enumeración parcial que hemos hecho de sus materias más importantes, bastan para convencer de su grandísima utilidad.

Al recomendarlo muy encarecidamente a nuestros lectores, les advertimos que a sus compradores (que si son sacerdotes pueden adquirirlo con 2 ptas. de rebaja, esto es, por 5 ptas., mas 0,50 por gastos de envío), se les regala una elegante y cómoda Agenda de bolsillo.

Recordatorios de Primera Comunión

Dos nuevos modelos hemos recibido de la casa Luis Gili, de Barcelona, a cual más hermoso. Sirven indistintamente para niños y niñas, pues en la tierna escena que representan aparecen niños y niñas. La presentación es esmeradísima: excelente papel *couché*, impresión en colores (tricomía); de lo mejor que se hace en recordatorios, y son además muy económicos.

Tamaño: 24 por 35 cm. Precio: Ptas. 30 el ciento; sirviendo la casa menor cantidad a quien no pueda adquirir el centenar. Texto en castellano, catalán o portugués.—Luis Gili, editor. Apartado 415. Córcega, 415, Barcelona.

Estampas para Mayo

La misma casa Luis Gili acaba de publicar un *Mes de Mayo* en 32 estampas, con magníficos grabados y texto escogido, a precio popular: Ptas. 8 el millar, distribuidas en lotes: de 1600 estampas (50 de cada modelo), a ptas. 12,50, y en lotes de 3200 (100 de cada modelo), a

pesetas 24.—Luis Gili, editor. Apartado 415. Barcelona, Córcega. 413.

Estampas marfilina

Esta serie de la casa Luis Gili ha sido reimpresa y aumentada; consta actualmente la colección de 20 modelos, Eucarísticos y para Ordenación sacerdotal. Editadas en heliotipia, de espléndida cartulina marfil, con bordes dorados y orla en color; resultan finas y elegantes. Véndense a ptas. 1,20 la docena. Ptas. 9 el ciento y ptas. 80 el millar.—Luis Gili, editor. Apartado 415. Barcelona, Córcega, 415.

El que por deber o por vocación está consagrado al difícil ministerio de la instrucción Catequístico-religiosa de los niños o de los adultos, y quiera hacerlo con precioso método, sencillo y exacto lenguaje, a la vez que con seguro criterio teológico, sírvase de la obra en tres tomos por el *Presbitero D. Julio Bariego de la Puente*, Coadjutor de la Párroquia de Santiago Apóstol de Valladolid, *TEOLOGÍA POPULAR O EXPLICACIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA*.

Los dos primeros tomos publicados, que constan, respectivamente, de 447 y 542 páginas, y en los que se explican la fe, Credo, esperanza, oración; la caridad, mandamientos de Dios y de la Iglesia, obras de misericordia, pecado en general y algunos en particular, se hallan de venta en todas las librerías y en el domicilio del autor, Zúñiga 29, que los remitirán por correo certificado, previo el recibo de su importe, 6 y 7 pesetas en rústica y 7 y media y 8 y media encuadernado en holandesa, mas 0,40 por gastos de certificado.

NECROLOGÍA

Han fallecido: D. Jesús Santos Beluche, Coadjutor de la Purísima en esta ciudad; D. Antonio Bravo Riesco, Párroco jubilado de Vega de Tirados, y el M. I. Sr. D. Valentín Domínguez Tomé, Arcipreste de nuestra S. B. Catedral.

Los tres pertenecían a la *Hermandad de Sufragios Espirituales*, y tenían cumplidas las cargas de la Hermandad, por lo que los señores socios se servirán aplicar una Misa y tres responsos por el alma de cada uno de los finados.—R. I. P. A.

Salamanca.—Imprenta de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.